Dodi y Diana – Su historia

Fue una historia de amor. Dos personas que se conocían desde hacía años, pero que se unieron durante un verano que fue demasiado breve.

Un día antes de que anunciaran su compromiso y futura boda, fueron asesinados de manera brutal en un túnel junto al Río Sena.

ENCONTRANDO LA FELICIDAD

Dodi Fayed y Diana, Princesa de Gales, se encontraban volviendo del Hotel Ritz a su departamento, a poca distancia de los Champs Elysées, cerca del Arco de Triunfo. El mayordomo de Dodi había puesto una botella de Champagne de cosecha en hielo.

En sus mesas de luz estaba el anillo de compromiso que habían elegido. Dodi había ido a buscarlo a la joyería esa tarde, mientras Diana se arreglaba el cabello en el salón de belleza del Ritz. El anillo se llamaba "Dit moi oui", "Dime que sí".

La atroz tragedia que puso fin a la vida de dos jóvenes sacudió al mundo entero. Para dos familias, los Fayed y los Spencer, el profundo pesar continúa. En el panegírico para su hermana, durante las exequias en la Abadía de Westminster, Conde Spencer enumeró las formas en que Diana había iluminado el mundo en el que vivió y agradeció que Diana hubiese encontrado finalmente su verdadera felicidad, por lo menos al final de su vida.

Diana y Dodi se conocieron bastante antes del verano de 1997, y durante su romance, pasaron más tiempo juntos que el que la gente cree. Cuando sus hijos eran muy pequeños, la Princesa fue a Turnbull & Asser, el conocido fabricante de camisas de la Calle Jermyn, en St James. Quería comprar pijamas y una serie de camisas para los Príncipes William y Harry.

En el momento en que ella entró a Turnbull & Asser se estaba realizando una reunión de directorio, pero el Director Ejecutivo, Ken Williams, se retiró de la reunión para atender a la Princesa. "¿Qué estás haciendo arriba, Ken?" le preguntó. "Ven y mira", le respondió. Diana se unió a la reunión. "Ah", dijo ella, "entonces es así como derrochas tu tiempo". La Princesa fue presentada a los directores, incluido Dodi.

Se llevaban muy bien y se veían cada tanto en estrenos de cine y desfiles de moda. Dodi jugaba polo en Smith's Lawn, Windsor, y la Princesa asistía a los torneos por el magnífico Trofeo dorado de plata de Harrods.

Desde que su madre la abandonó cuando tenía apenas seis años, la Princesa buscó construir una vida familiar feliz. No pudo lograrlo durante los 15 años en los que integró la Casa de Windsor. Su vida quedó reducida al sufrimiento y llegó al punto de la desesperación.

Al compartir tiempo con la familia Fayed en St. Tropez en julio de 1997, pudo experimentar la alegría de despertarse en un mundo en el que todos se amaban. Cuando Dodi se tomó el trabajo de alquilar una famosa discoteca para que todos pudieran divertirse una noche sin la intrusión de los medios, la Princesa quedó impresionada no sólo por su consideración, sino por su infinita amabilidad hacia sus cuatros hermanos y los dos hijos de Diana.

Luego de esas primeras vacaciones en familia, la Princesa le dijo a una de sus amistades que ella y sus hijos estaban sentados en el Palacio de Kensington, "sufriendo el más espantoso síndrome de abstinencia" porque habían disfrutado "de las mejores vacaciones de sus vidas". Ambos Príncipes escribieron gentiles cartas de agradecimiento al Sr. Al Fayed por el excelente momento que habían pasado.

UN AMOR FLORECIENTE

La Princesa y Dodi comenzaron su historia de amor poco tiempo después. Apenas unas semanas más tarde, llegó a oídos de los medios y en ese tiempo la pareja disfrutó de un fin de semana de paseo por París, asistieron a la proyección de una nueva película en un cine privado en el Soho, y disfrutaron de cenas íntimas en el departamento de Dodi en Park Lane, comprando comida para llevar y sentados en el piso mirando videos.

La línea telefónica que atravesaba Hyde Park desde el departamento de él hacia el Palacio de Kensington se encontraba casi siempre ocupada. Su secreto se hizo de público conocimiento recién cuando se embarcaron en unas vacaciones juntos a bordo del yate Jonikal.

Se desató un torbellino mediático en torno a ellos luego de la publicación de una foto tomada a larga distancia, en la que se los mostraba abrazándose en la cubierta, bajo el titular "El beso". Un paparazzi de incógnito contrató un barco y acechó al Jonikal durante días hasta que invadió su ámbito privado en forma devastadora.

A pesar de la excesiva atención de la prensa y las historias que se publicaban con un imprudente desprecio hacia la verdad, su relación resistió firmemente. La Princesa hizo caso omiso de las hirientes insinuaciones en contra de Dodi y se culpó a sí misma por ponerlo en el ojo de la tormenta.

Dodi se mantuvo impasible. Para él, no existía nada más importante de allí en adelante que su amor por la Princesa. Le dijo a sus amigos que ella era el amor de su vida y que, a pesar de la incesante presión de los medios, jamás se había sentido tan feliz. La Princesa le confió a una mujer, que la conocía mejor que nadie, que en Dodi había encontrado al hombre que siempre había buscado y no había podido hallar hasta el momento: un hombre fuerte, amable y afectuoso que la hacía sentir completamente realizada.

La pareja voló para consultar a una adivina, en quien la Princesa depositaba su fe. Lo que la adivina les dijo debe haber sido alentador, porque se embarcaron en sus terceras y, lamentablemente, ultimas vacaciones juntos.

El romance de la Princesa con Dodi fue el primero que vivió como una mujer libre. Otras relaciones que salieron a la luz ocurrieron cuando estaba casada o separada del Príncipe Carlos, en una época en la que se sentía deprimida debido al evidente romance de su marido con Camilla Parker Bowles.

SU NUEVA VIDA JUNTOS

Resulta inconcebible creer que la Princesa hubiese continuado su romance con Dodi si no hubiese tenido la intención de que esa relación se transformara en algo permanente. Con dos hijos jóvenes todavía en edad escolar, una madre sensible como Diana no hubiese expuesto a sus niños a las bromas si no hubiese estado segura de que Dodi se convertiría en su padrastro. No había nadie más a bordo del Jonikal, más que la tripulación, el personal y ellos dos. No había ningún grupo de amigos para disfrazar la naturaleza de su relación, una artimaña muy utilizada por el Duque de Windsor cuando navegaba con la Sra. Simpson en el yate Nahlin.

Dodi había comprado la casa de Julie Andrews en Malibu, California, para que fuese el primer hogar de la pareja. La casa se encuentra sobre la playa. La Princesa estaba encantada con el estudio de danza donde ella podía practicar. Le había dicho a su mayordomo, Paul Burrell, que se preparara para mudarse a Malibu y le preguntó si su esposa María iría con ellos. Inmediatamente se puso a pensar cuál de los dormitorios ocuparían sus hijos cuando los visitaran.

También tendrían un hogar en París. Habían visitado la villa de los Windsor en Bois de Boulogne, restaurada por el padre de Dodi para recuperar el esplendor que ostentaba cuando fue la última residencia del Duque y la Duquesa de Windsor.

La Princesa no quería apartarse de Inglaterra, para tener a sus hijos cerca. Pero ya no quería vivir en el Reino Unido en forma permanente debido al acoso de los medios. Resulta irónico, pero ella creyó que en París se encontraría más a salvo de las curiosas lentes. Estaba entusiasmada con la idea de vivir en los Estados Unidos porque siempre había pasado buenos momentos allí y sintió que la calidez de sus habitantes le ofrecería a ella y a Dodi la oportunidad de vivir felices y preservar su vida privada.

Al igual que muchas otras parejas después de unas vacaciones idílicas en el mediterráneo, Dodi y Diana decidieron decirle adiós al verano pasando una última noche en París. Desde el momento en que dejaron el avión en París, hordas de paparazzi les pisaban los talones a cada paso. Hubo confrontaciones. Hubo una persecución a gran velocidad.

UN FINAL TRÁGICO

Dodi había hecho una reserva para cenar en Chez Benoit, un restaurante moderno, pero acogedor. Tuvieron que desistir de su intento de ir allí debido al acoso que sufrieron de los fotógrafos que los perseguían. Entonces retornaron al Hotel Ritz. Incluso en el restaurante Espadon había curiosos. Y entonces decidieron retirarse a una suite para disfrutar de una cena a deux.

Si hubiesen podido regresar a Londres el domingo por la mañana, como tenían planeado, Diada hubiese podido contarle a sus hijos sobre su compromiso con Dodi antes de que regresaran a la escuela para el primer trimestre escolar. La Princesa le había dejado deslizar a los reporteros que lo próximo que haría iba a sorprenderlos. Ahora tenía un plan de vida por delante.

Ella y Dodi iban a visitar Hong Kong y luego volarían sobre el Pacífico, parando en las islas de Hawai para unas vacaciones en una de las islas externas. Luego, podrían partir a Los Ángeles y a su casa en Malibu.

Causando un infinito pesar a todos aquellos que conocían y amaban a Dodi Fayed y Diana, Princesa de Gales, todo terminó en el Túnel del Alma en las primeras horas de un día que debió haber sido propicio y feliz para ambos.